



Unidad 3

Humanidades y diálogos con la filosofía

Los retos de las humanidades

Pedro Pablo Aguilera González*
<https://orcid.org/0000-0002-8629-899x>

Los avances de las llamadas ciencias duras, las ingenierías y las ciencias básicas son un hecho, al punto que son los motores de mayor fuerza en los avances científicos en las últimas décadas. También es un hecho que el sentido de utilidad del conocimiento, el papel de la innovación de las ciencias ha cobrado fuerza y valor situando a las Humanidades en niveles cada vez más distantes aparentemente, de los centros de toda de decisiones en los problemas de nuestro tiempo (Acevedo y Prada Dussán, 2017).

En la actualidad la atención del pensamiento está centrado en “en un ‘enfoque orientado al mercado’, que favorece las ciencias biológicas, médicas y tecnológicas, y ha ayudado a reforzar una jerarquía disciplinaria en la que (...) [las] artes y Humanidades han luchado por llamar la atención” Hazelkorn (2015, p. 1).

En este sentido, las Humanidades como dice Nussbaum (1997) deben perseverar el:

... pensamiento crítico y el juicio respetuoso, sino también pluralista, impartiendo un entendimiento de las historias y contribuciones de los grupos con los que interactuamos, tanto dentro de nuestra nación como en la esfera cada vez más internacional de negocios y política... por encima de todo, podemos enseñarles a argumentar, de manera rigurosa y crítica ... (p. 295).

* Universidad Santiago de Cali
Cubano / Colombiano
✉ ppaguilera@usc.edu.co

Cómo citar este capítulo

Aguilera González, P. P. (2020). Los retos de las humanidades. En: González Osorio, M. F. (Ed. Científica). *Diálogo entre las humanidades*. (pp. 105-117). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

Todo lo anterior siguiendo la vieja tradición humanista pero también, en ser un factor de cambio y gestor de un desarrollo a escala humana (Max-Neef, 2004). Esto, implica que las Humanidades deban particularmente en el caso colombiano, pero en general en el mundo, ser además del tradicional espacio de reflexión, una fuerza encaminada a “mejorar los estándares de competitividad de la población, (...) las dinámicas innovadoras” (Colciencias, 2019, p. 1), siendo un factor que incida desde “la investigación en la interacción entre la investigación y la industria” (Colciencias, 2019a) para enfrentar los diversos problemas de exclusión, desigualdad y una perspectiva crítica de nuestro tiempo.

Coincidimos la percepción del estudioso sueco Sörlin (2018) quién afirma que la mal llamada crisis de las Humanidades ha estado dada en gran parte por:

Auto comprensión de la lástima inocente y un desprendimiento orgulloso, casi aristocrático. También [por] una justificación en su posición externa crítica [donde] se distanciaron de las nociones generales de utilidad, mientras que al mismo tiempo no prestaron mucha atención al tema de lo que podría significar la utilidad. (p. 288).

Y el propio Sörlin (2018) expone que esto a su vez trajo para bien que:

En las últimas décadas, ha habido un crecimiento fantástico en el nivel de sofisticación teórica proporcionada por las Humanidades. Los campos se han co-fertilizado e hibridado. Las revoluciones conceptuales y los “giros” se han desbordado: espacial, lingüístico, cultural y afectivo. El sentido y la sensibilidad de nuestro ser colectivo se han enriquecido enormemente. Algunos de sus líderes inspiradores, altamente teóricos (y controvertidos) se han convertido en los eruditos más citados del mundo, muy por delante de sus colegas en ciencias y medicina: Michel Foucault, Pierre Bourdieu y Jacques Derrida, en la lista de los 20 principales, donde las ciencias humanas son mayoría (Webometrics, 2017, p. 288).

Más que crisis, hay nuevos retos en las Humanidades, retos que parten de una entrada a una nueva época, nuevos paradigmas que impactan las Humanidades y que hay que enfrentarlos sin temor.

Las nuevas tecnologías y la hibridación de los métodos de investigación con el concepto complejo de Big Data (Boyd & Crawford, 2012) retan a la tradición humanista a un nivel nuevo donde "...el análisis de Big Data permite un enfoque epistemológico completamente nuevo para dar sentido al mundo; En lugar de probar una teoría mediante el análisis de datos relevantes, los nuevos análisis de datos buscan obtener información "nacida de los datos" (Kitchin, 2014, p. 2).

La revolución de los datos con la acelerada entrada de los recursos tecnológicos nos reta a leer el mundo desde una nueva perspectiva, la de los datos, dando apertura a metodologías cruzadas, complejas, entrópicas y para respondernos preguntas de ayer y de hoy; es decir, se va configurando un nuevo paradigma (Kuhn, 1971) en la ciencia, no desde la incapacidad de la ciencia para explicarse la realidad o abordar las preguntas epistémicas dominantes sino a decir de Jim Gray referenciado por Hey, Tansley y Tolle (2009), por el análisis, organización y los métodos analíticos que se vienen incorporando a todas las ciencias incluyendo las Humanidades.

Las Humanidades van desplazándose sin negar otros paradigmas precedentes, hacia este nuevo llamado por algún exploratorio centrado en el valor del Big Data y que sucede a los paradigmas empírico, teórico, y computacional por los que ha avanzado la ciencia y el pensamiento humano (Hey et al., 2009).

Desde hace varios años aunque muchos de mis colegas se resistan hay cambios muy acelerados como acertadamente plantean Semeler, Pinto, & Vianna (2017) en las metodologías de investigación y ello ha sido bajo la influencia de las nuevas tecnologías. Hoy día, a la tradicional observación y teorización le llegan la simulación, la modelación y los análisis de datos por computadora; los datos, los grandes y aparentemente diversos datos dispersos en la realidad pueden cruzarse: Hoy las ciencias humanas no están marginadas de los aportes tecnológicos.

Las Humanidades como campo de conocimiento ineludible en cada época de la humanidad y el Departamento de Humanidades y Artes de la Universidad Santiago de Cali, debe replantearse que estamos ante nuevas

lógicas de interpretar al mundo, de conocerlo e incluso de ampliar las fronteras del conocimiento desde estudios interdisciplinarios.

Para tales ambiciosos retos, además de Hey, Tansley, & Tolle (2007), Boyd & Crawford (2012), es importante revisar el pensamiento de Floridi (2015a), quién como Jim Gray asume la existencia de un nuevo paradigma con serias implicaciones éticas, políticas y humanísticas al decir.

Como George Orwell escribió en 1984: “Los que controlan el presente, controlan el pasado y los que controlan el pasado controlan el futuro”. Lo que él tenía en mente era el control informativo. Hoy, probablemente estamos presenciando un cambio igualmente profundo... la información es la morfología de la incertidumbre. Hoy, los que controlan las preguntas dan forma a las respuestas y los que dan forma a las respuestas controlan el mundo. Claramente (p. 4).

El propio Luciano Floridi citado y asumido por Beavers, Antonio, & Reyes (2013), afirman que la filosofía debe adentrarse a reconocer en la tecnología un campo de conocimiento novedoso con tres áreas específicas: los impactos sociales, culturales y políticos de los desarrollos tecnológicos.

Sin duda alguna estamos en nuestros tiempos, en una nueva época marcada por las rupturas parciales por ahora, pero cada vez más independientes y propias en el campo humanístico con el desarrollo acelerado de la e-ciencia, pues ella como tempranamente afirmará ya en el 2008 el filósofo catalán Vallverdú (2008), que:

... nos encontramos, efectivamente, ante una e-ciencia, una nueva forma de crear, evaluar y difundir el conocimiento. Con ello no pretendemos afirmar que es algo radicalmente nuevo y que no existe ligazón alguna con el período previo. Lo que importa es admitir que la relación entre mundo-conocimiento-investigadores ha sido radicalmente transformada. La epistemología, el estudio de los modos de adquirir y crear conocimiento válido, debe incluir estas nuevas variables en nuestros análisis, por lo que, extendiendo el símil, estamos ante una e-epistemología (p. 195).

Otra realidad que incide en los retos de las Humanidades son los cambios en las dinámicas sociales y los modos de relacionamiento. Hoy día, la

complejidad de las relaciones sociales y los problemas con la entrada masiva de la tecnología ha convertido el espacio de Internet en un importante escenario de análisis, debates y reflexiones al más alto nivel y de la misma intensidad pasional que ese mundo que llaman mucho el real, situando este nuevo entorno de textos y contextos en donde el hombre piensa, actúa y se transforma como algo irreal.

No es así, las Humanidades han ensanchado su espacio de reflexión y ello exige una mirada a los nuevos problemas, a las nuevas dinámicas y perspectivas. No se resolverán ni entenderemos los problemas negándolos. Hay que adentrarse en esta red de problemas en donde la materialidad y las subjetividades chocan. “Los estudios del Internet se han convertido en un campo crucial que se ha ocupado de pensar las transformaciones de la sociedad, la individualidad, la economía, la cultura, y la naturaleza” (Fuchs, 2017, p. 63).

Las posiciones de los académicos son tan encontradas como lo han sido al abordar las realidades del mundo considerado real-real, frente a este otro real-inmaterial. Destaco dos posturas, los “tecno-integrados” y los “escuela crítica”. Los temas y la evolución de los mismos la podemos seguir desde diversos autores como Jones, (1998) en cultura virtual, Robins, K., y Webster (1999) sobre tecno cultura, Lévy, (2001) en cibercultura, Castells (2001) por su parte en cultura en la web y finalmente Scolari (2015) en esa misma dirección. Pero hay un grupo de estudiosos de las ciencias sociales y humanas agrupados en un círculo denominado de “los estudios críticos ciberculturales” que desde una mirada marxista busca explorar en la temática de lo social, lo cultural y las interacciones desde la nueva ecología de Internet; así mismo hay interés en los discursos sobre el ciberespacio, el acceso, usos y prácticas sociales vistas desde las etnicidades, géneros, grupos con una mirada antropológica pero siempre desde un neomarxismo crítico, duro, que busca resignificar a Marx en los tiempos del ciberespacio. Tal cruzada si la pudiéramos llamar así la encabeza Cristhian Fuchs.

Lo cierto es que las Humanidades como siempre han tenido en el debate la relación entre el hombre y la tecnología no es algo nuevo, aunque para muchos de mis colegas tal debate está fuera del campo humanístico y queda en lo tecnológico. No comparto tales posturas, pero existen. Resalto la

necesidad de las miradas a las tecnoculturas, de tal forma, que se estudien no solo las nuevas prácticas sociales en los entornos tecnológicos sino en la aparición de comunidades virtuales con lógicas de intereses sujetos a otros anclajes muy diferentes a las determinantes tradicionales.

Hay una nueva estructura social dentro de la propia sociedad con lógicas diferentes a las históricas relaciones axiológicas frente a lo económico, político, cultural e ideológico. No por gusto las nuevas formas de organización y accionar en movimientos a escala internacional como los indignados, los anti globalistas, los ecologistas, el feminismo, animalistas y hasta los populistas. Tales expresiones globalizantes son únicamente posibles en los marcos de la nueva tecno cultura.

Hay que estudiar cómo lo que aparentemente es invisible dentro “las relaciones complejas e indivisibles que se establecen entre tecnología, cultura y sistema social y las maneras en que se expresa esa relación en la vida social” (Quijano, 2018, p. 21) puede verse como “una interfaz [ya que los debates se dan desde]... una red de actores tecnológicos y humanos (individuales e institucionales) que mantienen relaciones y evolucionan” (Scolari, 2018, p. 2).

Como plantea Valdebenito (2018), mientras que los tecno-optimistas defienden lo que ha significado la entrada al paradigma informático con la llamada democratización de acceso, visibilidad, expresión, producción, consumo y posicionamiento frente a los diversos temas políticos, sociales, económicos, culturales y tecnológicos los tecno-escépticos llaman la atención en los procesos de evasión, enajenación, asociabilidad tradicional, la fragmentación del pensamiento, la ruptura de la privacidad, la relatividad del saber y la propia verdad que significan las nuevas tecnologías.

Ahora bien, los nuevos tiempos de la cibercultura, de una globalización dominante ha traído de una u otra forma procesos comunicativos muy veloces y de choque, de esa reclamada pluralidad de ideas. Ese choque, confrontación, debate de ideas y prácticas nos lleva a otro aspecto los retos de las Humanidades, y es el de la ética, entendida como el sistema de valores socialmente establecido en un entorno social.

Los valores en la actualidad entre otros factores, se han relativizado por la ruptura de los pilares tradicionales de la sociedad de ayer: familia, escuela e iglesia. Tales estructuras de convivencia, educación-formación y espiritualidad, en el presente se han modificado por múltiples factores sociales, políticos, científicos y culturales. Hoy, como dijo Z. Bauman a De Querol (2016) en una entrevista:

Estamos en un estado de interregno, entre una etapa en que teníamos certezas y otra en que la vieja forma de actuar ya no funciona. No sabemos qué va a reemplazar esto. Las certezas han sido abolidas...Estamos experimentando con nuevas formas de hacer cosas.

El mundo de los absolutos ha dejado de existir y el multiculturalismo, la pluralidad, las políticas de reconocimiento a las minorías, de diversidad e inclusión han continuado, consolidándose las oportunidades para la toma de decisiones personales auténticamente libres. A la par, el avance del conocimiento, el acceso a la diversidad de fuentes ha hecho estallar las verdades absolutas tradicionalmente sustentadas por la escuela e la iglesia. En síntesis, estamos en tiempos de incertidumbre.

¿Qué es la incertidumbre? Por supuesto, hay varias definiciones posibles, ofrecidas por diferentes campos, desde la epistemología hasta las estadísticas, pero, en el fondo, uno suele encontrar algún tipo de relación con la falta de información,... en teoría de la información, el valor de la información a menudo se discute en términos de la cantidad de incertidumbre que disminuye...lo que realmente valoramos es la información. Valoramos la información porque es poder: poder para comprender lo que sucedió, pronosticar qué pasará y, por lo tanto, elegir ahora entre las cosas que podrían suceder entre el pasado y el futuro. Marx y los dos últimos siglos pensaron que el poder, entendido como la capacidad sociopolítica de controlar o influir en el comportamiento de las personas, se ejercía a través de la creación o el control de (los medios de producción de) las cosas, es decir, bienes y servicios. Pero es igualmente claro que el poder también se ejerce mediante la creación o el control de (los medios de producción de) información sobre cosas, por ejemplo, leyes, estadísticas, noticias o tecnociencia... (Floridi, 2015b, p. 1).

La información, la ética y la cibercultura entonces se unen en una forma en que antes no había sucedido. La aparición de nuevas posibilidades de conocimiento, de organizar la información hasta ahora dispersa y caótica, de comunicarse, de debatir y decidir con independencia y sin mediaciones de autoridad han incidido en la ruptura de nociones de lo ético, de lo correcto y socialmente adecuado. Vivimos unos tiempos de renovada independencia, así como en su momento la entrada en el Renacimiento o la Revolución Francesa fueron giros socioculturales de insospechado significado. Hoy, estamos entrando en el giro informático en las Humanidades.

Koniordos (2016) como editor del libro *“Redes, confianza y capital social: investigaciones teóricas y empíricas desde Europa”* en su momento concluye que el desarrollo de la tecnología, de la web 2.0 y las redes sociales de comunicación eran un pilar del funcionamiento, confianza y el capital social en los acuerdos económicos y el rendimiento de las economías europeas. La realidad viene demostrando que en estos tres años (2017-2019) la Unión Europea ha venido fragmentándose en su proyecto político, económico y sociocultural siendo justamente el escenario de la ciber política, de la cibercultura el soporte de estos proyectos de ruptura.

Así mismo, y siguiendo la continuidad de los retos de las Humanidades bajo la presión de un nuevo paradigma, el informático, tenemos que en esta realidad en donde nos movemos el tema del bien común, de lo justo, de lo correcto nos advierte que la tecnología es más que arquitectura de sistemas, de hardware y software. La tecnología no es neutral como afirma Christians (2015) desde el mismo momento que está dirigida a determinados fines y propósitos; el relativismo ético no puede llegar al extremo aduciendo que la ausencia de una comunidad real impide que se valide la justicia social al existir dentro de una comunidad líquida, a decir de Bauman.

Existe hoy multiplicidad de comunidades, conjuntos de entornos de relacionamiento, de discursos en los que se mueve lo ético en lo real y en lo virtual. La eticidad no desaparece y debe funcionar en los límites de los consensos de cada comunidad por acuerdos de los miembros de ellas.

Cierto que la eticidad y los valores de ella se sostienen en la existencia de determinados derechos. En los límites del paradigma informático, los derechos están determinados por los intereses comunes y con ello los

debates de protección del big data, el derecho al control personal de los datos privados, la libertad de expresión y de eliminación de datos.

La ciber ética es un campo en desarrollo, en construcción, pero siempre estará atada a la condición primaria de la tecnología, como creación humana y por tanto comunitaria porque hay un objetivo político de elaborar unas reglas para el consenso en las comunidades,; en donde la gente está dispuesta a intentar el consenso, una “sociedad decente y bien ordenada”, “buena concepción de la justicia”, y una “jerarquía de consulta razonable”, dirigida a una seguridad humana básica Rawls (1993) y Bell (1995).

La realidad del presente será cada vez más dinámica, cambiante, entrópica. La estabilidad estará justamente en el cambio continuo, en un proceso de ajuste hasta llegar a un punto de equilibrio. Lo cierto es que las Humanidades tienen un inmenso papel en el presente y el futuro que se refleja en temas:

- Existe un nuevo tipo de ciudadano, más libre, más independiente, menos crédulo y capacidad de reinventarse en su rol o roles en su vida.
- La ciencia se amplía en problemas, la llamada sobreinformación es un punto de partida para ensanchar y cruzar las fronteras disciplinares. El presente exige miradas transdisciplinares. No hay muros, no hay barreras. El pensamiento complejo domina.
- Sigue acentuándose la crisis de los ismos. Las ideologías quedan más en los discursos académicos que en la mirada y el compromiso político. Los partidos han muerto. La política se reinventa y amplía sus espacios en las políticas públicas y responsabilidad social.

Las universidades, las comunidades académicas del campo socio humanístico tienen ante sí entonces un gran reto, un reto de ser capaces de continuar viendo el pasado, pero a la vez, interpretar con mente muy abierta el presente de qué, cómo, porqué y para qué estamos cambiando todo pues al final y al inicio la humanidad está cambiando y eso es tarea de las Humanidades aunque para algunos el desplazamiento a la rentabilidad, lo instrumental y lo técnico sea vital, no pueden entender, comprender que allí donde sucede eso hay también humanidad.

Los retos están planteados y para ello se debe entender lo que expone el historiador e investigador Juan Marchena Fernández:

¡Claro que las humanidades contribuyen al crecimiento! Porque precisamente lo que nos plantean las humanidades es trazar el camino desde donde venimos al adonde debemos ir, y a enfrentar la complejidad de los desafíos de los tiempos actuales. Y en estos desafíos, en este escenario de mayor complejidad que compartimos con el resto del mundo, las ciencias y las humanidades, en su acción conjunta y compartida, tienen que ser las disciplinas que nos ayuden a ser capaces como sociedad de mejorar el modo de pensar acerca del futuro que queremos construir... fortalecer la investigación sobre las realidades de la contemporaneidad de nuestras sociedades requiere el diálogo de las humanidades, de las ciencias sociales y naturales, de las ciencias básicas, de las ingenierías y las disciplinas tecnológicas, así como de las ciencias de la comunicación e información; pero tiene que ser un diálogo realizado de una manera sistémica multidisciplinaria y colaborativa, señalando los interrogantes y las variables a analizar, manteniendo y desarrollando nuestra capacidad de reflexión crítica, y aportando desde las respectivas miradas que ofrecen estas disciplinas soluciones complejas a problemas complejos, inasumibles por una o por pocas ramas del conocimiento por separado (Benítez, 2017).

Ese es nuestro reto, que no dista mucho del de siempre.

Referencias Bibliográficas

- Acevedo, D. M. y Prada Dussán, M. (2017). Pensar la vida: crisis de las humanidades y praxis filosófica. En: *Revista Colombiana de Educación*, (72): pp. 15-37. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-39162017000100001&lng=en&nrm=iso&tlng=en
- Beavers, A. F. (2013). Floridi historizado: La cuestión del método, el estado de la profesión y la oportunidad de la filosofía de la información de Luciano Floridi. En: *escritos*, Vol. 21, No. 46: pp. 39-68.
- Bell, D. (1995). *Una crítica comunitaria del autoritarismo*. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.

- Benítez, C. (2017). El papel y los desafíos de las Humanidades en el siglo XXI. Recuperado 17 de abril de 2019, de El papel y los desafíos de las Humanidades en el siglo XXI website: <https://iberoamericasocial.com/desafios-humanidades-siglo-xxi/>
- Boyd, D. y Crawford, K. (2012). Critical questions for big data. En: *Information, Communication & Society*, 15(5): pp. 662-679. DOI: <https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.678878>
- Castells, M. (2001). *La galaxia Internet*. Madrid, España: Plaza & Janes
- Christians, C. G. (2015). Social justice and Internet technology. En: *New media & society*, 18(11): pp. 2760-2773. DOI: <https://doi.org/10.1177/1461444815604130>
- Colciencias. (2019a). *Desarrollo del sector de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones TIC. COLCIENCIAS*. Recuperado de https://www.colciencias.gov.co/sites/default/files/plan-ctei-tic-2017-2022_0.pdf
- Colciencias. (2019b). Misión de los sabios Colombia 2019. Recuperado de: Colciencias website: <https://www.colciencias.gov.co/mision-sabios/ciencias-sociales-desarrollo-humano-y-equidad>
- De Querol, R. (2016, enero 6). Zygmunt Bauman: Las redes sociales son una trampa. El País Global. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2015/12/30/babelia/1451504427_675885.html
- Floridi, L. (2015a). The Politics of Uncertainty. En *Philosophy & Technology* (Vol. 28). <https://doi.org/10.1007/s13347-015-0192-0>
- Floridi, L. (2015b). The Politics of Uncertainty. En: *Philosophy & Technology*, 28(1): pp. 1-4. DOI: <https://doi.org/10.1007/s13347-015-0192-0>
- Fuchs, C. (2017). Hacia un estudio marxiano del internet (traducción). En: *Revista Ciencias Sociales*, 155: pp. 63-89. Recuperado de https://www.academia.edu/34297923/Christian_Fuchs_-_Hacia_un_estudio_marxiano_del_internet_traducción
- Hazelkorn, E. (2015). Making an impact: New directions for arts and humanities research. En: *Arts and Humanities in Higher Education*, 14(1): pp. 25-44. DOI: <https://doi.org/10.1177/1474022214533891>

- Hey, T., Tansley, S., y Tolle, K. (2007). Jim Gray on eScience: A Transformed Scientific Method. En: Hey, T.; Tansley, S. & Tolle, T. (ed.). *THE Fourth Paradigm*. Washington, Estados Unidos: Microsoft Research. Recuperado de: <https://www.immagic.com/eLibrary/ARCHIVES/EBOOKS/M091000H.pdf>
- Jones, S. G. (1998). *Cybersociety 2.0: Revisiting Computer-mediated Community and Technology*. (Sage Publi). Recuperado de <https://usc.elogim.com:2789/doi/pdf/10.1177/135485659900500311>
- Kitchin, R. (2014). Big Data, new epistemologies and paradigm shifts. En: *Big Data & Society*, 1(1): pp. 1-12. DOI: <https://doi.org/10.1177/2053951714528481>
- Koniordos, S. M. (2016). *Networks, Trust and Social Capital : Theoretical and Empirical Investigatio...: Discovery Service para la Universidad Santiago de Cali* (Routledge; Routledge, Ed.). Recuperado de <http://usc.elogim.com:2245/eds/detail/detail?vid=6&sid=0eb9f148-2826-4790-938d-945455257a12%40sdc-v-sessmgr02&bdata=Jmxbmc9ZXMmc2l0ZT1lZHMtbG12ZQ%3D%3D#db=nlebk&AN=1480890>
- Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. Mexico D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lévy, P. (2001). *Cyberculture*. Recuperado de <https://www.upress.umn.edu/book-division/books/cyberculture>
- Max-Neef, M. (2004). El fracaso del neoliberalismo [Videograbación]: Discovery Service para la Universidad Santiago de Cali. En Universidad Santiago de Cali (Ed.), Conferencia. Recuperado de <http://eds.a.ebscohost.com/eds/detail/detail?vid=8&sid=ffcc4f2c-c288-4c6a-b045-1b7bcec86525%40sdc-v-sessmgr01&bdata=Jmxbmc9ZXMmc2l0ZT1lZHMtbG12ZQ%3D%3D#AN=usc.36600&db=cat05817a>
- Nussbaum, M. (1997). *Cultivando la humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Cambridge, Inglaterra: Harvard University Press.
- Quijano, R. (2018). Jóvenes y cultura digital: abordajes críticos desde América Latina. *Chasqui*, 137, 13-28. Recuperado de <http://usc.elogim.com>

com:2245/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=10&sid=986d35c2-8db4-4fa7-8262-9e1c9ee722f2%40sdc-v-sessmgr06

- Rawls, J. (1993). *El Liberalismo Político*. D. F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Robins, K., y Webster, F. (1999). *Times of the Technoculture: From the Information Society to the Virtual Life*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Scolari, C. (2018). *Las leyes de la Interfaz*. Barcelona, España: Gedisa
- Scolari, C. (2015). *Ecología de los medios*. Barcelona, España: Gedisa
- Semeler, A. R., Pinto, A. L., y Vianna, W. B. (2017). En: *E-science. IFLA Journal*, 43(2): pp. 198-209. DOI: <https://doi.org/10.1177/0340035216678235>
- Sörlin, S. (2018). Humanities of transformation: From crisis and critique towards the emerging integrative humanities. En: *Research Evaluation*, 27(4): pp. 287-297. DOI: <https://doi.org/10.1093/reseval/rvx030>
- Valdebenito, J. (2018). Un fantasma recorre la web. Aproximación crítica al trabajo digital y cibervigilancia. En: *Revista Faro*, 1(27): pp. 35-59. Recuperado de: <http://usc.elogim.com:2245/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=5&sid=d22483d8-8bee-4436-8858-6e08be409ceb%40sessionmgr102>
- Vallverdú, J. (2008). Apuntes epistemológicos a la E-ciencia. En: *Revista de filosofía*, 64: pp. 193-214. DOI: <https://doi.org/10.4067/S0718-43602008000100013>

